

Análisis del desarrollo de competencias en español de una estudiante indígena wayuu. Perspectiva semiótica

Stefany Carrillo García

Universidad Industrial de Santander.

Grupo de Investigación CUYNACO

stcanfor36@hotmail.com

Introducción

Según Lotman, en la *Semiosfera* (1996) es donde se desarrolla el proceso de la construcción de sistemas significantes que ocurre dentro de la cultura. Internamente, las prácticas se ven mediatizadas por reglas sociales o de sentido común, donde las diversas manifestaciones del pensamiento formulan el modo de percepción de una cultura acerca del mundo de la vida (Rosales, 2008). De esta forma, analizar el discurso de un informante en particular, supone comprender las múltiples derivaciones de su espacio-tiempo sociocultural en las que está inmerso y que directamente construyen las concepciones de su diario vivir en relación con su entorno. Por tal motivo, el presente trabajo tiene como objetivo identificar el desarrollo de las competencias cognitivas, procedimentales y potestivas de una alumna wayuu desde su experiencia de vida social, familiar, cultural y académica. Para esto, se pretende realizar el análisis de un fragmento del discurso proferido de manera oral por la estudiante para evidenciar sus relaciones de saber-poder-hacer que la constituyen como hablante bilingüe.

La importancia del presente análisis radica en su complementariedad con las prácticas educativas, línea temática del presente avance de investigación, ya que permitirá evidenciar procesos socioculturales de aprendizaje en segundas lenguas, hecho que debería ser considerado en las prácticas educativas escolares de las culturas con lenguas dominantes como el español. Entonces, analizar las competencias del actor femenino wayuu a lo largo de su proceso de adquisición del español, permitirá comprender la

heterogeneidad de las habilidades comunicativas que suponen su producción en las diversas esferas de las prácticas discursivas en las que las nuevas generaciones wayuu participan. El aprendizaje del español como segunda lengua, práctica educativa y social inmanente y continua que se estableció en todos los modelos pedagógicos interculturales propuestos por la etnoeducación, supone un impacto en los nuevos intereses de los alumnos que cobija, unas modificaciones en su aceptación como lengua del centro, y en su uso en los diferentes ámbitos académicos, comunitarios, entre otros.

Método

Mansen y Captain (2000, citados en Govea, Vera y Cristalino, 2010) describen la comunidad indígena wayuu como un pueblo amerindio, de lengua materna conocida como wayuunaiki y perteneciente a la familia lingüística arawak. Entre sus costumbres más antiguas estaban la caza, la pesca y la recolección, así como la horticultura. Sin embargo, es de aclarar que dichas costumbres y manifestaciones de su práctica de vida se han visto modificadas por los cambios históricos y la evolución social tecnológica, económica y política. De este modo, el contacto del grupo indígena wayuu con la cultura del centro, esencialmente la relacionada con los procesos académicos (escuelas, internados y universidades), el comercio y la evangelización católica, ha ocasionado que surjan diversos cambios en sus estilos de vida y prácticas sociales. De esta forma, se presentan otros rasgos que admiten identificar elementos socio-culturales que actualmente hacen parte de su cotidianidad y sus acciones en general, debido a ese constante intercambio cultural.

Por todo lo anterior, es claro que los fenómenos sociales y culturales, que se producen en las diferentes esferas de las prácticas discursivas, son constituyentes primordiales para el desempeño del sujeto como actor interpretante del mundo de la vida y en consecuencia, lo lleva a figurativizar y moldear su entorno en función de sus necesidades de supervivencia e intereses comunitarios y personales. En esta medida, este análisis busca explicitar el desarrollo de las competencias en español como segunda lengua del sujeto wayuu «Olga»¹, para exponer cómo a partir de la influencia etnoeducativa, se asume la interculturalidad como reivindicación de la diferencia cultural del centro y la indígena.

1 Este es un nombre representativo que se le otorgó a la estudiante indígena entrevistada, por cuestiones de metodología investigativa.

Al respecto, conviene aclarar que la presente investigación identificará las competencias de una estudiante wayuu que se ha formado a lo largo de su vida en torno a su adquisición del español como segunda lengua, y que se hacen presentes en su discurso transcrito de lo oral a lo escrito. Esta alumna, denominada «Olga», es una integrante de la comunidad indígena wayuu que hace parte de las nuevas generaciones de esta etnia, y en consecuencia, se considera un actor experimentado de los nuevos cambios sociales de su pueblo. Para el artículo, se asumió un enfoque semiótico interpretativo aplicado al discurso biográfico de la estudiante desde la modalidad de historia de vida (Creswell, 1998). Para la recolección de los datos, se utilizó la entrevista a profundidad abierta, y procede de una informante wayuu del clan Uraliyuu, actual estudiante de administración de empresas agropecuarias de una universidad privada de Bucaramanga. Es pertinente indicar que el presente artículo es una aproximación a uno de los discursos recogidos hasta el momento y que sirve de ejemplificación del estudio que se adelanta.

Como se indicó, este trabajo se fundamenta desde la noción semiótica de competencia. En primera instancia, en este análisis se busca determinar las diferentes habilidades que la informante wayuu ha adquirido a través del proceso intercultural en el que se encuentra. Así, para comprender el concepto de competencia, es necesario recurrir a la concepción del acto, descrito por Greimas (1979, p. 5 citado por Serrano, p. 1) como un *hacer-ser*, un paso de la potencialidad a la existencia. Es por ello que actuar es sinónimo de *performance*, que implica dos variables; por un lado, un *hacer* (enunciado de hacer donde la relación sujeto-objeto establece una transformación), y por otro, el *ser* (enunciado de estado donde el sujeto y el objeto tienen relaciones de junción) (Greimas, 1979, p. 6). De aquí, que todo acto implique la transformación de lo que no es, sea, y lo que es, sea otra cosa. Es decir, es en la *performancia* donde se realiza un plan de acción y el sujeto pasa de estar en un estado virtualizado al actualizado, y finalmente al acto propiamente realizado.

Eduardo Serrano (2003) retoma estas directrices de Greimas y complementa el término de competencia como un *saber-poder-hacer*; modalidades que suponen dos competencias macro para el desarrollo de cualquier acción: la cognitiva y la potestiva. De la primera, subyacen dos tipos de saber que imperan en el conocimiento de la acción que se quiere ejecutar como tal: por un lado, el saber proposicional (saber sobre el ser y el hacer, saber qué hacer), que a su vez se divide en saber categorial (los pre-saberes) y saber factual (diégesis); por otro lado está el saber procedimental (saber cómo hacer), que permite demostrar los procesos accionales de los sujetos.

Respecto a la competencia potestiva, se refiere al poder-hacer del actante, el acceso, herramientas y medios disponibles que se tienen para realizar una acción específica.

Por consiguiente, para identificar las competencias de la informante wayuu que atiende este artículo, es necesario determinar las transformaciones del hacer-ser (performances) y sucesivamente los procesos cognitivos y potestivos, los cuales se evidencian en su discurso. El discurso que se analizará, la entrevista en profundidad, se realizó en septiembre de 2011 y en su totalidad tiene una duración de dos horas, pero para este caso se escogió un fragmento. En síntesis, la entrevista ahonda en la infancia, juventud y actualidad universitaria de Olga. Ella comenta cómo fue su relación con sus padres y con una hermana venezolana, y cómo ellos incidieron para que comenzara sus estudios educativos y considerara el español como un medio comunicativo para acceder a oportunidades de formación profesionales y laborales. El actor femenino describe su experiencia con la educación bilingüe etnoeducativa desde sus estudios primarios y de bachillerato en el internado SIAPANA de la alta Guajira y cómo fueron sus procesos de adquisición del español como segunda lengua. Igualmente habla sobre la utilidad del español, la aceptación y/o rechazo de algunos integrantes de su comunidad indígena, la valoración de su lengua materna y el papel del español en el comercio de chivos.

Análisis de las competencias

Ante todo, es importante señalar que el estudio se centrará en identificar las competencias a partir de lo que el sujeto refiere en su discurso sobre sí mismo y en relación con el español como segunda lengua. En este sentido, no se hará análisis de competencia a partir de lo que el sujeto hace y/o dice con la lengua española para darse a entender en su discurso. Así pues, en el fragmento del discurso de la estudiante wayuu, se identificaron cuatro performances principales que aglomeran las diferentes competencias necesarias para su ejecución, y por lo tanto, para el cumplimiento del plan de acción. Es necesario enfatizar en que para identificar una actuación en un discurso, se debe estimar una transformación tanto de estado como de hacer, y que para dicho artículo tan solo se acogió a Olga como enunciadora, y el análisis se centrará en todo lo pertinente a ella. De manera que no entrarán en consideración ni la entrevistadora, ni los otros actores que se manifiestan en el discurso como son los padres, los hermanos, los

docentes, entre otros, pues únicamente se tomarán como factores importantes que influyen en el comportamiento de Olga, pero no como actores para estudios concretos.

La primera actuación es «estudiar en el colegio». Al respecto Olga comenta: «comencé en la escuelita rular mixta Paraguachón» (entrevista con estudiante wayuu, sep. 2011). Dicho enunciado que inicia con un verbo en pasado, supone la transformación de estar disjunto al estudio en el colegio (anteriormente), a estar conjunto a él. De esta forma, se cumple con el siguiente Programa Narrativo (PN):

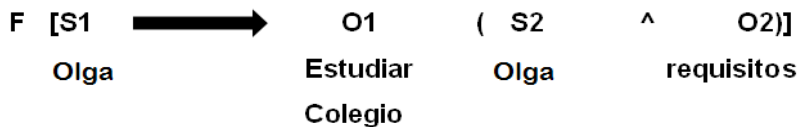


Figura 1. Programa narrativo Estudiar en el Colegio.

Olga tiene como objeto de deseo estudiar en el colegio, su motivación (querer-hacer) surge de la influencia que ejercen su papá y su hermana con los consejos que le dan a lo largo de su niñez, recomendaciones que el actor wayuu describe en el discurso y que se convierten en imperantes para el desarrollo de su competencia semántica y que además, permiten traslucir una serie de requisitos que ella debe cumplir o que la pulsán para comenzar su formación primaria.

Por ejemplo, ella semantiza lo que dice su familia desde la interpretación de la información, creando un estímulo para estudiar. En otras palabras, Olga conoce sobre el mundo y qué hacer en él a partir de los consejos de su familia. Esto se observa cuando comenta: «y me dejaron porque según ellos tenía que aprender, tenía que conocer. Mi papá era siempre de visión diferente, él me decía que tenía que relacionarme, que tenía que hablar con otras personas». Pero más adelante, la dimensión semántica de su concepto del mundo de la vida se ve ligada a la necesidad de formarse con una competencia modal ¿Cómo lograrlo? Ella explica la necesidad del español para cumplir con las expectativas de su padre y comenta que también para poder acceder al colegio se demandaba tener competencia en esta lengua,

habilidad que adquirió gracias al contacto previo con su familia: «Sí, todo era en español. Ella (su madre) me tenía cartillas en la casa y me repasaba. Entonces cuando me presenté a la escuela yo ya sabía todo eso».

De igual forma, Olga descubre que ya era hora de comenzar a estudiar porque su edad estaba avanzada, lo que se convirtió en una presión para involucrarse en la institución educativa. Aun así, dicha edad avanzada –según ella (7 años)– le permitió, de forma indirecta, valerse por sí misma para transportarse hasta su colegio. Ella arguye: «Todo eso era difícil, porque todo era muy lejos de la casa, y por eso tocó esperar a que yo fuera más grande para que aprendiera a manejar cicla para poderme transportar yo sola». Lo que configura la competencia modal de conducir la bicicleta.

Ahora bien, las anteriores competencias modales y semánticas se sujetan a la competencia potestiva del sujeto: se observa en su discurso, que Olga es apoyada por sus padres, puede acceder al colegio, puede estudiar porque tiene el dinero para hacerlo, hay un colegio en el territorio donde habita y tiene la disposición. Igualmente, el actor puede acceder a los libros de texto (tiene la posibilidad económica, tiene dónde comprar libros, tiene el tiempo para estudiar); puede tener contacto con el español (puesto que tiene familia en otras zonas); puede tener una bicicleta (comprarla, montarla, manejarla, transportarse sola, conocer la ruta) y por último, puede entrar directamente a primero de primaria por sus pre-saberes (puede demostrar el grado de conocimiento, puede adaptarse al nivel). En efecto, Olga comenzó su proceso de aprendizaje del español como segunda lengua antes de iniciar los estudios institucionales primarios, pues fue gracias al contacto con su hermana bilingüe en Venezuela, que ella aprendió expresiones básicas en español.

En complementación, la segunda actuación es «hablar español». El actor femenino comenta: «tenía que relacionarme, que tenía que hablar con otras personas [...] y todo era en español», enunciado que supone la transformación: no hablar español a sí hablarlo. Esto supone el siguiente PN:

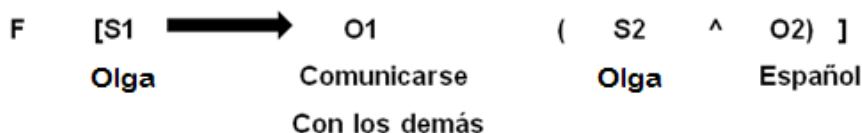


Figura 2. Programa Narrativo Hablar Español

La enunciadora wayuu tiene como objeto de deseo comunicarse con los demás, y para esto es necesario estar conjunto al español. Ella en su competencia semántica, sabe que vive en medio de una sociedad hispanohablante (frontera colombo-venezolana), manifestando que «no podíamos estudiar si no era en español, porque todo era en español». Pero sabe una realidad familiar que limitó el acceso a posibles mejores oportunidades: en primer lugar, sus padres no hablan muy bien el español: «Mi mamá no hablaba bien el español, ni mi papá. Ellos entienden lo que pueden, se imaginan lo que posiblemente les dicen». Y por lo tanto, Olga sabe que sus padres no pudieron estudiar por no saber español: «él dice que hubo oportunidades para estudiar y él nunca aprovechó».

En este punto, ella comienza a hacer una remembranza de algunos factores que tuvo en cuenta para decidir aprender español: es consciente de que su hermana aprendió porque tenía contacto con la lengua: «Mi hermana sí habla perfectamente, porque ella trabajaba allá». Sabe que no todos los wayuu hablan wayuunaiki, ella postula: «hay personas que crecieron así, nunca les enseñaron wayuu entonces para comunicarnos con ellos toca hablarles en español». Asimismo, Olga comprende que el negocio familiar se hace por medio del español: «La mayoría de veces se hace en español, porque es lo que todo el mundo sabe».

Entonces, ¿cómo hizo esta wayuu para adquirir la lengua española? Olga se fue a vivir con su hermana para entrar en contacto con la lengua. Ella explica: «me dejaron con mi hermana y aprendí mediante que me manden, que me llevo esto, que haga esto». Después entró a estudiar en el colegio, donde apunta: «Sí, todo era en español. Había una profesora que enseñaba todas las materias y eso era en español. Ella no daba nada en wayuunaiki». Como metodología para aprender la segunda lengua, tenía que asociar el wayuunaiki con el español. Olga asevera: «Teníamos una profesora que era wayuu y a veces nos hablaba en wayuunaiki y nos pasaba al español, ella explicaba y trataba de traducir así, en cadena» y análogamente, ella debía aceptar el español como medio de comunicación: «sencillamente cuando tengo que hablar español, hablo».

Entre tanto, Olga adquiere competencias potestivas gracias al contacto con la lengua, ya que tenía casas en diferentes lugares, tenía familia en diversos sitios, podía hablar con sus vecinos y primas, podía viajar por la frontera, podía acompañar a su papá en el negocio. Podía vivir con su hermana pues era bien recibida, sus padres le daban el permiso, podía hablar con ella en español, podía demostrar sus capacidades de lengua en los manda-

dos. Podía estudiar en español dado que su colegio era hispano-hablante, sus profesores sabían y daban clase en español, su familia venezolana entendía el español. Y en definitiva, podía aprenderlo (tiene las habilidades de aprendizaje, tiene el estímulo de sus padres, tiene el tiempo de dedicación, tiene acceso la información, sus libros eran en español).

De otro lado se examina la tercera actuación: «hablar wayuunaiki». Olga enuncia: «En la casa, allá sí se hablaba todo en wayuunaiki: mi papá, mi mamá, todos mis hermanos saben wayuunaiki y toda la gente que vivía por ahí también». Lo anterior supone una transformación que pasa de no hablar wayuunaiki a sí hablarlo en el ambiente familiar, dando por sentado el Programa Narrativo (PN):

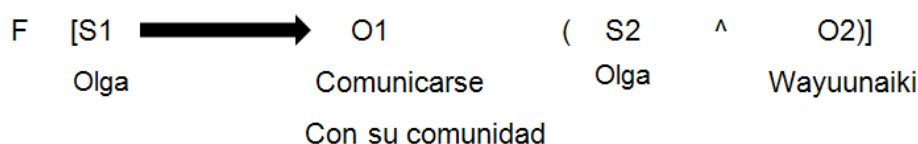


Figura 3. Programa Narrativo Hablar Wayuunaiki

Olga configura el wayuunaiki como su lengua materna y como un vehículo comunicativo que le permite alcanzar su objeto de deseo: comunicarse con su familia. En su semántica del mundo, ella sabe que dentro de su comunidad se habla solo en la lengua madre y que su familia la domina. Es consciente de que en el colegio lo usan para traducir y asociarlo al español, y además los docentes la convencen de que es necesario saber wayuunaiki para conservar su cultura. Ante esto, ella dice: «debíamos aprender wayuunaiki para aprender de nuestra cultura, las tradiciones, etc.». Y en esta medida, el colegio le instauró una materia de su lengua primera.

Es pertinente esclarecer el uso que le da Olga a la lengua materna en su estadía en la ciudad. Ella esclarece: «acá en Bucaramanga se habla más wayuunaiki que español». Y aunque pareciera contradictorio, hay que considerar que ella dice vivir con un grupo de 12 wayuu en un barrio de Floridablanca, y en esta casa donde conviven, solo hablan la lengua materna, sustentando así la gran pertenencia con las costumbres comunicativas de su comunidad, pues sin importar que estudia en una universidad hispanoha-

blante, donde se relaciona con personas que desconocen su lengua, ella no deja de lado la integración con sus compañeros wayuu y la continuidad de sus tradiciones culturales.

Entonces, se comprende que como competencia modal, la wayuu para poder comunicarse con su comunidad indígena debe hablar wayuunaiki, y por lo tanto sabe que debe seguir practicándolo en su casa en Floridablanca. De la misma manera, supo en su infancia que debía responder académicamente a la materia de lengua materna. Al respecto ella expresa: «solo en una materia que se llamaba con ese mismo nombre. Solo en esa materia teníamos que escribir todo en wayuunaiki y hablar todo así».

De lo anterior se deduce que como competencia potestiva, la entrevistada puede ser wayuu (nace en la comunidad, es aceptada por la comunidad, conoce las creencias y el cuadro cultural de ellos, vive con ellos, comparte su vida con ellos). Puede hablar wayuunaiki con su familia (toda su familia lo habla, todos lo usan en el diario vivir, todos concuerdan en hablarlo entre ellos). Puede practicarlo en el colegio (sus compañeros y algunos profesores lo hablan, puede ver una materia de wayuunaiki, puede investigar información en su lengua) y puede practicarlo en la ciudad (tiene una residencia universitaria, vive con compañeros wayuu, todos lo hablan en la casa, todos comparten el tiempo, todos estudian en la misma universidad, algunos ven las mismas materias).

En última instancia, la cuarta actuación que se manifiesta en el discurso de la wayuu es «interpretar español». Ella comenta: «Hay veces que mi papá no les entiende a las personas y toca ayudarlo. A mí me pasó lo mismo con mi papá, fui con él y le ayudé». Enunciado que supone que Olga no hacía interpretaciones en español, pero en vista de la necesidad de su padre, el hecho de que se configura un objeto de deseo que es ayudarlo, ella decide hacerlo, decide conjuntarse con la práctica interpretativa, concretándose como programa narrativo:

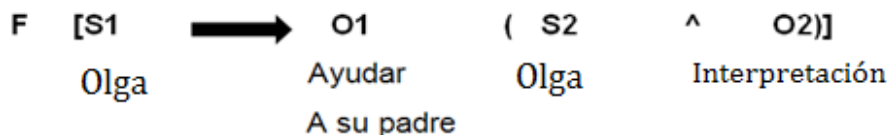


Figura 4. Programa Narrativo Interpretar Español

En la entrevista en profundidad, Olga proporciona información sobre el negocio de su familia, determinando su competencia semántica al respecto, ya que ella sabe que su núcleo familiar debe sostenerse, es consciente de que en la casa tienen los chivos, admite que el negocio familiar es comerciar animales. Concuera con que los contratos comerciales se hacen en español porque todo el mundo lo habla. Sabe que su padre es el que realiza la venta, pero admite que él no sabe hablar muy bien español, por lo tanto, reconoce que debe ayudarlo a traducir.

Para dicha actividad traductora, la enunciadora configura las diversas formas para hacerlo, su competencia modal: sabe que debe saber español, tener conocimientos del negocio (intercambio), estar dispuesta para acompañar a su papá hasta Venezuela, tener actitudes propias del vendedor y quedarse solo el tiempo requerido (el que su padre decida).

De aquí que se defina el poder hacer del sujeto: puede ir hasta Venezuela sin restricción, puesto que tiene doble nacionalidad, tiene el transporte, el dinero, la disponibilidad, conoce el lugar. Puede acompañar a su papá. Puede participar en el negocio (saber de las ventas, precios, productos, ganancias, conocer clientes, etc.) y en definitiva, puede comunicarse en español y puede traducir de español a wayuunaiki y viceversa (puede comprender los dos idiomas).

Conclusiones

A partir del análisis de las actuaciones de Olga y de la descomposición de las competencias que ella ha desarrollado a lo largo de su vida, y que se relacionan con el aprendizaje del español como segunda lengua en las prácticas sociales cotidianas en las que se desenvuelve según su discurso, se puede concluir que el futuro de todo grupo humano incluye el contacto permanente con las diversas culturas que lo rodean. Es imposible aislar un grupo de la interacción con otros, y se deben buscar los medios necesarios para que se adapten a las otras culturas y mantengan su identidad. Es por esto que la integrante wayuu Olga ha desarrollado una serie de habilidades que le han permitido ser competente con la demanda de su entorno, como un medio de supervivencia pero también como una forma de proteger su propia cultura.

Se puede observar que las competencias desarrolladas por Olga están estrechamente relacionadas con la influencia que ha ejercido a lo largo de los

años la educación bilingüe intercultural propuesta por la etnoeducación, no solo en ella, sino también en sus padres. Lo anterior, porque Olga no tiene ningún tipo de rechazo hacia la segunda lengua; muy al contrario, ella está convencida de que su competencia comunicativa, tanto en su lengua materna como en el español, le ha permitido reforzar la pertenencia con su cultura de origen y conocer las otras –mayoritarias y/o minoritarias–. Asimismo, ella ha moldeado sus planes de acción a lo que le sugieren sus familiares; vale aclarar que aquellos tienen una visión más flexible respecto a la aceptación de la cultura del centro en comparación con otros miembros de la comunidad indígena.

El wayuunaiki y el español representan un medio de comunicación para el sujeto estudiado, tanto en su identificación con el grupo nativo como en su comprensión del tipo de adaptación que necesita en relación con el mundo del centro, que se le aproxima cada vez más. Por consiguiente, Olga actúa y desarrolla habilidades que la hacen competente para adaptarse según las necesidades culturales, académicas y familiares. Dichas actuaciones presuponen una serie de competencias relacionadas a su «saber-poder» dominar las diferentes lenguas con las que está en contacto en su diario vivir. De esta manera, Olga es un sujeto bilingüe que alterna el uso del español y el de su lengua materna, según el contexto en que se desenvuelva y según el grado de valoración que le dan sus enunciarios. Así, ella establece que dentro de su comunidad indígena el español sería una amenaza para su cultura, y el wayuunaiki se constituye como el único medio de comunicación. Por otro lado, en su colegio se crea una esfera de transición intercultural, donde se valoran por igual tanto la lengua materna como al español, pues los dos son expuestos como fuentes para adquirir conocimientos y acceder a la educación. Sin embargo, en la cultura externa, el español se convierte en una herramienta de progreso académico, profesional y comercial. Es a través de él que se accede a diferentes oportunidades futuras que no se encuentran dentro de su comunidad, y es consciente de la inmersión inevitable.

Olga asume su formación etnoeducativa, y este modelo de formación la influencia, permitiéndole valorar la interculturalidad como reivindicación de la diferencia cultural, como diálogo de conocimientos y como actuación transcultural. De aquí que la estudiante wayuu haya desarrollado cuatro grandes competencias que pueden mediar su desarrollo en las diferentes prácticas discursivas: valorar lo propio desde su lengua materna (su cultura, costumbres, tradición), practicar lo propio (sus creencias, normas de convivencia indígena, etc.), apropiarse lo ajeno (contenidos académicos, evangelización, demandas económicas) y reconocer semejanzas y diferencias

entre los mismos. De esta forma, se pueden dejar a un lado las visiones esencialistas e idealistas (que desconocen la interacción permanente entre las minorías étnicas y la sociedad mayoritaria del centro) y las posiciones modernizantes e integracionistas (que asumen lo étnico como un fenómeno que se puede tratar desde contenidos estandarizados y aplicables a todos los planes de estudio).

Referencias

- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bernal Chávez, J. y Giraldo Aguirre, G. M. (2004). *Concepto de competencias en maestros del área de lengua castellana en Bogotá*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Disponible en: <http://200.69.103.48/comunidad/grupos/lenidencultura/revista/revista%20enunciacion%20113%20sc/ENUNCIACI%D3N.9%28TERM%29/ARTICULOS%20DE%20INVESTIGACI%D3N/GIRALDO%20GREYSI%20MILENA.%20BERNAL%20JULIO%20ALEXANDER.pdf>
- Galindo Reyes, R. (2007). “Estándares curriculares” y “competencias de aprendizaje” ¿Garantías para la calidad o trivialización de acto pedagógico? Pontificia Universidad Javeriana. Centro de Universidad Abierta. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/cua/apel/Estandares%20Curriculares%20y%20Competencias%20de%20Aprendizaje.pdf>
- Govea, V.; Vera, G. y Cristalino, F. (2010). Las vivencias en su cotidianidad cultural y académica de un wayuu. En: *Espacio Abierto* (19)2, pp. 375-390, abril-junio. Venezuela: Asociación Venezolana de Sociología.
- Lotman, Y. M. (1996). *La Semiosfera I*. España: Cátedra.
- MEN (2006). *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Disponible en: http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf.pdf
- Rosales, H. (2009). Sobre el sentido común, en el blog de la maestría en semiótica. En: *SEMIOTIS* [En línea]. Disponible en: <http://semiouis.blogspot.com/2008/05/el-sentido-comn.html>
- Serrano Orejuela, E. (2003). El concepto de competencia en la semiótica discursiva. Consideraciones semióticas sobre el concepto de competencia. En: *Co-*

lección cuadernos del seminario en educación. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Grupo Apsis, Universidad Nacional de Colombia.

Villaveces, J. L. (2009). *Competencia: Cultura científica, tecnológica y manejo de la información*. Disponible en: http://www.mineduacion.gov.co/1621/articulos-189357_archivo_pdf_cientifica.pdf. 2009.